Revista Insurrección

Edición No.389
Septiembre/09/2013

EDITORIAL 3
Un Gobierno No Preparado para la Solución Política

Imponer la Verdad 5
Autor: Comandante Pablo Beltrán

Crisis y Estallido Social Popular 8
Autor: Luis Carlos Guerrero S.

Parapolítica, Un Cáncer Hecho Metástasis 14
Autor: Revista Insurrección

El Asalto al Mundo 16
Autor: Carlos Ramos / F.Int. Cte. Milton Hernández

Un Gobierno No Preparado Para la Solución Política

Ya son tres semanas de movilizaciones, bloqueos de vías, de marchas y diversidad de acciones de lucha y protesta social que evidencian la naturaleza de un gobierno de la oligarquía colombiana: sordera a las reivindicaciones de múltiples sectores de la sociedad y ceguera a las realidades económicas y sociales que a diario se pasean ante los ojos de todos.

Han sido concretas las reivindicaciones que la gente exige, que se derivan como efectos de la gran política del gobierno y el Estado, como es el caso de los TLC, de las políticas neoliberales y del capitalismo globalizado, y en ese sentido son problemas estructurales que seguirán produciendo tamañas injusticias que de manera recurrente obligarán la lucha y movilización popular.

No es que el gobierno de Santos desconozca que los paperos están produciendo a pérdida, que los insumos importados son los más caros del continente; o que los transportadores también están trabajando a pérdida debido a los altos precios de los combustibles, los peajes costosos y las pésimas vías, igual con los lecheros, cafi-cultores y demás ramas del agro colombiano.

Otro tanto sucede con los pequeños y medianos mineros sometidos a la brutal persecución y destrucción de su infraestructura, mientras la favorabilidad a las transnacionales mineras es lo más

vergonzoso para nuestra soberanía nacional.

Sólo cuando el país se le salió de las manos por los bloqueos y el desabastecimiento y con un amplio respaldo a la protesta social, fue que el gobierno se movió para tratar de buscar algunos arreglos, no para atender las reivindicaciones de los movilizados, sino para tratar de levantar el paro y recuperar la movilidad y el abastecimiento de las ciudades. El gobierno no tiene ninguna voluntad de atender el clamor nacional ante los evidentes y justos reclamos de la gente.

Esta coyuntura es la más aleccionadora para toda la sociedad, ya que evidencia que el gobierno no tiene voluntad de solucionar los conflictos sociales por medio del diálogo y las soluciones democráticas, sino por medio de la fuerza y la represión. Es por tanto la más clara evidencia que para búsqueda de la solución política al conflicto social y armado, este gobierno aún no está preparado. Las verdaderas soluciones para construir futuro en Colombia, sólo pueden estar sustentadas desde la unidad popular y en los marcos de un Nuevo Gobierno de Nación Paz y Equidad.

Comandante Pablo Beltrán

Imponer la Verdad

Gracias al Paro agrario nacional, el pasado 30 de agosto, Santos entró en razón y reconoció la aguda crisis que sufren los campesinos y la inexistencia de medidas gubernamentales para enfrentarla.

Los trabajadores del campo tuvieron que hacer paro en el Catatumbo, en varios departamentos pararon los pequeños y medianos mineros, los cultivadores de papa, cebolla, cacao, y los productores lecheros y paneleros, luego se sumaron los indígenas, camioneros, maestros, trabadores urbanos sindicalizados y estudiantes, que protestaron el jueves 29 de agosto, hasta obligar al gobierno a aceptar tres verdades: que si había Paro nacional, que el campesinado está en la ruina y que el régimen no ha trabajado para resolverla.

La realidad del conflicto colombiano confirma lo dicho por el poeta Bertold Brecht (1898-1956), en "Galileo Galilei":

"Monje: '¿Y usted no cree que la verdad, si es tal, se impone también sin nosotros?'.

Galileo Galilei: 'No, no y no. Se impone tanta verdad en la medida en que nosotros la impongamos. La victoria de la razón sólo puede ser la victoria de los que razonan'."

Verdad

Es la realidad cierta de los hechos, el juicio ajustado a la razón. La forma de razonar de los centros de poder regatea humanidad a los dominados, lo que da lugar a la aparición de varias verdades e historias.

La razón de Estado invoca un interés superior para violar la ley y mantener escondidos como secretos de Estado, a crímenes de Estado como magnicidios y matanzas atroces. En julio de 2012, el Congreso colombiano aprobó la Ley de información e inteligencia, que impone un secreto de 35 años para los asuntos que el régimen clasifique como de seguridad nacional.

Para construir una Solución política se parte de desandar el camino por el que se degradó el conflicto, desvelamiento que se basa en lograr la verdad histórica, y para llegar a esta se necesita el reconocimiento voluntario de ella o ser impuesta en la calle y ante tribunales. La garantía de no repetición, la reparación y la justicia dependen de cuanta verdad se logre.

No ayuda a construir la paz, faltas de transparencia como el silencio, las mentiras, las verdades escondidas y las dichas a medias, porque según el sabio Bertrand Russell (1872-1970):

"La verdad es el heraldo y el guardián de la moral y del progreso político".

Justicia

Es la opinión que tiene la sociedad sobre el bien común. Es la equidad negada por la Ley de la naturaleza, que defendió Calicles hace 2400 años, según la cual,

"Los leones tienen el derecho de devorar a las ovejas".

En cambio, la Carta fundacional de la Organización de Naciones Unidas de 1945, se compromete a:

"Preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra (...) a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas, a crear condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional, a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad".

Justicia también se le dice al Derecho y a las leyes, adecuados al servicio de las clases dominantes, como dice el refrán inglés: "el dinero nunca va a la cárcel".

En el conflicto colombiano el régimen criminaliza la crítica y acude a sistemas penales paralelos y subterráneos contra sus opositores, con medios punitivos como el paramilitarismo, con los que reemplaza la justicia por la venganza.

Reparación

Es tratar de compensar el daño causado. Se logra con el esclarecimiento de la verdad, el castigo y arrepentimiento del culpable, el desarrollo de la memoria colectiva sobre el caso, la garantía de no reincidir en la agresión y con indemnizaciones económicas. El régimen reduce la reparación al aspecto económico, con lo que parcialmente resuelve el despojo y el daño humano de las víctimas del conflicto, sin tener en cuenta los otros componentes; así trata a las comunidades campesinas despojadas de sus tierras y desplazadas de ellas.

Luis Carlos Guerrero S.

Crisis y Estallido Social Popular

No vamos a realizar un análisis detallado de la complejidad que encierra el estallido social popular que recorre las calles de Colombia. Ello será motivo de otros artículos. Por ahora vamos a darle la bienvenida a ese rugir de pueblo, a esa mareada de gente levantada en indignación, alzada en ira por la injusticia, ante la burla que ha sido sometido por la clase oligarca que le vendió un sueño de país de vida y desarrollo cuando lo que hay es un país en miseria y abandono social, un país desnacionalizado y sometido al imperio gringo.

Comenzare por decir que la actual movilización de agosto, aun en pleno desarrollo y vigor, al escribir estas notas, expresa el alto grado de indignación de la gente ante tanta injusticia y ante tantos aplazamientos a sus exigencias, a sus derechos, a la usurpación brutal de ellos y a demandas incumplidas por el estado. Es un sentimiento nacional que activo todo el repudio acumulado y se convirtió en ira colectiva forjada a través de las familias, comunidades, pueblos, regiones, y todo el tejido social trenzado desde años en resistencias, construcciones socio culturales concretado en proyectos y sueños; tejidos colectivos y colectivizados mediante la comunicación entre estas familias, comunidades, pueblos, procesos y gentes.

El paro de la ira nacional es un volcán en erupción, simplemente acción colectiva de gentes burladas y arrinconadas, que encontró aquí en este movimiento lugar para su explosión, alentadas por la fe y la esperanza que brota del ánimo encendido con la certeza de que ahora si serán escuchadas, al menos sus demandas nuevas de vida y dignidad; con la fe del arriero y el busetero, de que ahora si podrán conseguir sus derechos o al menos gritarle y manifestarle de frente al gobierno su inconformidad. Y lo han hecho perdiendo el miedo que les atenaza sus sufrimientos y les oprime la garganta, miedo derrotado por la masiva acción colectiva, una verdadera fiesta por la justicia.

Todos los participantes, los excluidos, los olvidados, los desoídos, pobres, empobrecidos y clase media, todos le han cobrado algo al gobierno. No había un centro reivindicativo, se juntaron las demandas y reivindicaciones de todos, por eso ha sido muy difícil unificar una negociación nacional, porque también casi nadie, quiere delegar la representación de sus intereses por otros, sino asumir su propia representación en sus demandas aplazadas, muchas veces peleadas y batalladas. Han saboreado la democracia auténtica esa que se deposita en la confianza de sus dirigentes y líderes desde la originalidad de su identidad.

El paro nacional de la gente ha sido una acción que se ha ido diseminando por todo el tejido nacional, con pequeñas luchas y también con masivas, pero todas sumando en la indignación nacional. Arranco el 19 de agosto en algunas localidades, lo que llevo al mandatario presidencial a vociferar que el paro no era del alcance que se había manifestado; incomprendida su magnitud por no vivir las consecuencias de la abismal crisis social que conmueve al país, pero que no conmueve los sillones oligárquicos desde donde aprecian que hay un pueblo que, ellos creen han sometido, desconociendo que los pueblos son huracanes, que aun dormidos, no estamos sometidos, y que como volcanes hacemos erupción al calentarse y sofocar-

Los recuerdos sobre el asalto al palacio presidencial y el discurso de allende escribiendo una página imperecedera de dignidad, permanece en nuestra cabeza y en nuestro corazón para seguir convencidos de ir hasta el final.

Cte. Nicolás Rodríguez Bautista

se los gases de la esperanza y la justicia.

El paro del 19 de Agosto, es la Indignación de los pueblos campesinos al conocer que han sido engañados por la oligarquía quien le vendió la ilusión de un país mejor con el TLC, quien difundió a todos que otro país de desarrollo y vida estaba germinando; una oligarquía que le escondió a todo el país que ya nuestras semillas originarias, que sustentan la cultura de soberanía y seguridad alimentaria, no eran nuestras porque una mala ley, la denominada 970, prohibió su uso y le concedió a las transnacionales de la alimentación el privilegio de ser ellas las dueñas de todas las semillas ante lo cual no quedaba otra alternativa para los campesinos, según los secuaces oligarcas, que comprarle a esas transnacionales del crimen las semillas e insumos para cultivar la comida.

Política Antinacional y Antipopular repudiada por los campesinos y la población por ser un crimen cultural. Por algo se ha dicho que el TLC no solamente es que entren productos extranjeros a competir con los nacionales y arruinarlos SINO ES TODO UN CAMBIO EN NUESTRAS CULTURAS ALIMENTICIAS y sometimiento neocolonial. La libertad de comprar y vender se transforma en esclavitud. Desde esta perspectiva el paro nacional es también contra las transnacionales y tiene una connotación nacionalista.

El Paro nacional es la acción colectiva que repudia la ruina a que ha sido sometido el país real, con la desindustrialización y la ruina del trabajador y sus familias; el paro es el sentimiento de ira ante la ruina del agro y sus familias, sus provincias y regiones, de toda Colombia que esta apilada en miseria.

Sin duda, una nueva generación de activistas ha hecho presencia. Creo que han surgido una capa de dirigentes y activistas que han encontrado unas formas de acción sustentada en poderosos cambios comunicacionales, una nueva manera de hacer política mediante la capacidad de comunicarse y organizarse de manera autónoma, jalonando sentimientos, con inventiva y creatividad, con cacerolazos y otras manifestaciones de poder soberano en las calles, soportando el asedio de la represión bárbara que recayó sobre el movimiento que crecía y se expandía con naturalidad cada día y cada hora. Esta nueva generación de líderes y activistas hizo del espacio en la carretera, en los parques, en las plazas y en todas las arterias del espacio público, escenarios de democracia plebeya.

Parapolitica, Un Cancer Hecho Metastasis

La detención de Luís Alfredo Ramos, ex gobernador de Antioquia y las nuevas y recientes investigaciones al ex presidente Uribe por parapolítica, colocan de nuevo en la coyuntura, un fenómeno que tal como se ha demostrado, es un cáncer hecho metástasis en el régimen político colombiano, que cada vez aparece con mayor impacto, a pesar de los esfuerzos por invisibilizarlo.

Esta delicada situación, es inherente al Terrorismo de Estado que se enmascara en prácticas clandestinas para actuar de manera ilegal y que se remonta a los años en que lo denunciara el dirigente popular Jorge Eliécer Gaitán quien luego de ello fue acecinado el 9 de Abril 1948.

Los cientos de políticos detenidos, investigados y denunciados en los últimos 10 años, dejan suficientes pruebas del grave fenómeno de la parapolítica, a pesar de que tanto ellos como su entorno, han hecho ingentes esfuerzos, aprovechando el alto índice de corrupción, incrustado todos los poderes de la burocracia del Estado, para evitar su juzgamiento.

Teniendo en cuenta los grandes esfuerzos de la Extrema derecha por hacerse a la presidencia en 2014, la detención del Ex gobernador de Antioquia Luís Alfredo ramos y las nuevas investigaciones al presidente Uribe por su responsabilidad en la creación, uso, financiamiento y beneficios que le produjo el paramilitarismo en sus andanzas como político colombiano incluidos sus dos periodos presidenciales, se convierten en una piedra en el zapato para la campaña presidencial que está liderando.

Solo un proceso y acción coordinada desde todos los sectores populares y sociales, que le apuesten y alcancen un nuevo gobierno que interprete los intereses de las mayorías, podrá sacar a Colombia de la profunda crisis que la consume, superando el cáncer de la parapolítica, la corrupción y el descuadernamiento social, producto del régimen neoliberal imperante. Los gobiernos actuales no lo harán jamás porque ellos son parte del régimen neoliberal actual, al servicio de intereses foráneos a los cuales tienen atados los suyos.

Carlos Ramos / F.Int. Cte. Milton Hernández

El Asalto Al Mundo

La guerra Siria ha tomado un dramático y macabro giro. El 21 de agosto se registró una masacre de civiles por armas químicas. Sin haberse determinado la autoría del crimen, Occidente y los medios de comunicación a su servicio, declararon como responsable al gobierno sirio, y a Obama le ha servido como pretexto para justificar una "intervención militar" (léase bombardeo) de Siria.

Dudosa autoría

La comisión inspectora de la ONU ha declarado que no se ha podido determinar la autoría del ataque químico, pero el sentido común apunta a que sería inverosímil que el gobierno de Al-Assad le diera a la triada imperialista EE.UU-Israel-OTAN el justo pretexto que necesitaban para una intervención armada. Otras evidencias apuntan a que el ataque químico fue un "falso positivo", similar al de las inexistentes "armas de destrucción masiva" que supuestamente almacenaba Saddam Hussein y que sirvió como detonante para invadir a Irak.

En primer lugar, el gobierno Sirio ha venido ganado la guerra con armas convencionales; no habría necesidad de recurrir a armas químicas.

Segundo, el gobierno sirio ha insistido en una solución política y negociada a la guerra, con amplio apoyo internacional; un ataque químico limitaría esa posibilidad.

En tercer lugar, tres miembros de Hezbollá, que luchaban junto a las tropas gubernamentales sirias, fueron víctimas del mismo gas tóxico.

En cuarto lugar, las mujeres, niños y hombres fueron masacrados en un barrio que no se encontraba dentro del frente de guerra.

Tal como sucedió en Irak, las pruebas no hacen falta para empezar la guerra. En tiempos de Twitter y redes sociales, solo bastó un twit de la oposición Siria, acusando al ejército sirio de ser el responsable del ataque, para que los medios internacionales difundieran la noticia como un hecho verídico y los convirtieran en titular mundial.

Luego vino la difusión por Youtube de las imágenes de los civiles sirios muertos por el gas tóxico. Con eso bastó para que Obama declarara las intenciones del Imperio de atacar militarmente.

Pascual Serrano, muy sensatamente, plantea que para descifrar el problema de la autoría del ataque, habría que aplicar el principio utilizado en criminalística de "cui prodest", es decir: ¿quién se beneficia?

Quien claramente no se beneficia es el gobierno de Bachar Al-Assad, que temiendo un desenlace como el de Libia, ha querido evitar a toda costa que las potencias imperiales interven-

gan. Por supuesto, quienes se benefician son todos los partidarios de una intervención militar contra Siria, principalmente Israel, EE.UU., Francia, Inglaterra y Alemania y sus respectivos complejos militar-industriales, que piensan en los billones en ganancias que les traería una nueva guerra en el Oriente Medio.

Como no hay pruebas de que el gobierno sirio utilizó armas químicas, y tampoco hay pruebas de que fueron los opositores apoyados por Occidente, lo que queda son las probabilidades, y éstas obedecen, como en todos los casos de la geo-política mundial, al proyecto de dominación mundial del imperialismo norteamericano y sus aliados.

El asunto de fondo

Pero la verdad es que el debate internacional que existe en torno a la existencia o no de pruebas, como el que existe dentro de la izquierda en torno a la legitimidad o no del gobierno de Bashar Al-Assad, distrae la atención del asunto de fondo: los designios imperiales de conquistar un control hegemónico absoluto del Oriente Medio.

El imperialismo, desde hace dos años viene promoviendo una guerra civil en Siria, con el fin de crear una situación que sirva de coartada para una intervención armada. El objetivo no es solamente un "cambio de régimen" dentro de Siria, sino avanzar en el aislamiento de Irán (que también está en la mira), y eliminar un respaldo y retaguardia histórica de la lucha del pueblo palestino. Igualmente, la frontera de influencia y control de la OTAN se corre cada vez más hacia el oriente, buscando bloquear los liderazgos de Rusia y China.

En artículos pasados de nuestra Revista Insurrección hemos hecho la cronología de la expansión mundial de la OTAN.

Con la guerra de Afganistán en 2001, la OTAN logró posicionarse en Asia Central; con la invasión de Libia en el 2011y la intervención en Mali (2013), logró posicionarse en el Norte de África; la reciente inclusión de Colombia como miembro de la OTAN, busca posicionarla en el corazón de Nuestra América. Para afianzarse sólidamente en el Oriente Medio, necesita romper la cadena de resistencia encabezada por Irán, quitándole el apoyo de su aliado más cercano: Siria.

Entonces, nuevamente estamos ante la inverosímil y absurda situación donde el único gobierno del mundo que ha bombardeado a otro pueblo con armas atómicas (Hiroshima y Nagasaki) y que utilizó armas químicas como el agente naranja para exterminar al pueblo vietnamita, es el que hoy se presenta como protector mundial contra el uso de esas armas.

Mientras se escriben estas líneas, el buque USS San Antonio, con centenares de infantes yanquis se aproxima a las costas sirias; los drones y los misiles de largo alcance están listos para dispararse. El pueblo sirio, en particular los más pobres, los más vulnerables, mujeres, niños y ancianos, serán quienes más padezcan los horrores de esta nueva cruzada imperial.

La historia una vez más convoca a los revolucionarios, demócratas y antiimperialistas del mundo, a sumar fuerzas y unificarse en un gran movimiento de oposición a la aventura guerrerista. Como ELN, nos sumamos al grito de "NO A LA GUERRA IMPERIAL. SI A LA PAZ PARA LOS PUEBLOS."